



Cuarta Sección

Análisis a la luz de los criterios

La ecología integral como eje de interdisciplinariedad: Institución educativa y residencia estudiantil El Milagro (Iquitos, Perú)

Una de las formas más comunes en relación al trabajo interdisciplinario es integrar las diferentes áreas en torno a un tema central o aglutinador. En general, se organiza desde un nivel bajo a uno elevado, lo que podrían considerarse dos niveles jerárquicos. La dinámica común de un grupo de disciplinas se definirá en relación al nivel superior (M. A. Max-Neef, 2005).

Si consideramos que este nivel superior es la ecología integral, bien podríamos hablar de ella como un elemento capaz de aglutinar dentro de sí al conjunto de las áreas de la ciencia o a aquellos establecidos como tal en los currículos. Desde esta perspectiva, la Institución Educativa Secundaria con Residencia Estudiantil El Milagro de Fe y Alegría en Iquitos, Perú, resulta un excelente ejemplo de cómo puede desarrollarse un auténtico trabajo interdisciplinario en la escuela, considerando a la ecología integral como eje.



Esta institución educativa es más bien un complejo de unas 250 hectáreas, en el que se lleva a cabo un trabajo amplio relacionado con el cuidado del ambiente y la ecología. Como en muchos otros espacios, sin embargo, una gran cantidad de proyectos que se venían ejecutando se vieron truncados durante los dos años de confinamiento a causa de la pandemia de la Covid-19. El trabajo fue teórico durante este tiempo e incluyó el uso de fichas, afiches y otro material educativo. En la semana del 11 de julio de 2022, en que se visitó la institución, su director manifestó que los múltiples proyectos “se están reactivando” (Aricara Ricardo, director, diálogo).

Reactivación pedagógica desde ABP

La reactivación ha tomado una característica muy particular, y es que ha iniciado en el ámbito pedagógico introduciendo con fuerza el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) con el tema central del medio ambiente. Así, se han incluido diferentes áreas en un trabajo colectivo que tiene por finalidad visibilizar algunas ideas relacionadas al cuidado de la casa común. Por ello, es interesante observar que mientras algunos estudiantes aprenden cómo hacer trípticos sobre ecología (en lenguaje), otros pintan murales en el frontis del colegio (en arte), y otros componen una coreografía (en educación física).

Otro tipo de actividades, como el reciclaje de latas para hacer mecheros (utilizados para alumbrar los hogares en la Amazonía) o botellas plásticas para generar ingresos, tienen sentido en el marco de este trabajo cooperativo que incluye la concienciación de la comunidad y la acción ecológica propiamente dicha que se extiende al cuidado de los animales y la reforestación. El coordinador pedagógico se encarga de aglutinar esta diversidad de experiencias y de trabajo interáreas escribiendo mes a mes lo que concierne a la interdisciplinariedad como parte de su propia tarea educativa.

Los elementos teóricos que se fueron analizando durante la pandemia, el trabajo anterior y las actividades propias de la reactivación, cuyo eje es el cuidado ambiental, componen un proceso particular en el centro educativo, del cual, sin lugar a dudas, es posible aprender. Ello ha permitido que se desarrollen hasta el momento, al menos, 3 proyectos de ABP: 1) salud ambiental, 2) alimentación saludable, 3) problemáticas ambientales considerando la pérdida de bosques, producto de la elaboración de chacras o de carbón.

De esta manera, se empata el currículo nacional a los proyectos que se desarrollan al interior del centro educativo y que son diseñados y ejecutados por los mismos estudiantes, del principio hasta el fin. En el proceso se toma un problema y se lo plantea como reto. Posterior a ello, cada área elige la competencia que más se enlaza con la problemática. Así, por ejemplo, en matemáticas se trabajan perímetros de bosque o porcentaje de talas de árboles. Una de las competencias curriculares que se trabajan es aquella que menciona la gestión responsable del espacio y el ambiente (Ahuanari Homero, coordinador pedagógico, entrevista). Las actividades se desarrollan por un lapso de cuatro semanas, y se espera contar con un producto por área al finalizar el proyecto. Sin embargo, más que de los temas establecidos, se parte de la necesidad y por ello el primer proyecto se basó en el diagnóstico situacional.

Este trabajo, a partir de problemáticas reales y cercanas a los estudiantes, permite vincular los temas ecológicos a aquellos que se han priorizado desde el diagnóstico: 1) bajo nivel de comprensión lectora,



2) trabajo del eje socioafectivo, 3) expresión oral. Con estas cuestiones se articula la línea de ecología cuyo propósito es tener conciencia sobre el cuidado del medio ambiente. Algunos de los productos resultantes han sido: mecheros ecológicos, reforestación, murales sobre el cuidado de los árboles, espacio de crianza de pollos, entre otros.

En lo que respecta a la reforestación, como parte de un trabajo vinculado a las áreas, es importante señalar las redes y alianzas que tiene el centro educativo con algunas instituciones como la misma Municipalidad de San Juan, que apoya con la donación de las plantas. Además, de otras empresas privadas, los padres de familia y la misma red Fe y Alegría. El proyecto de las gallinas es interesante, pues consiste en un préstamo de aquellas a la escuela, de modo que una vez que ponen huevos, estos se venden y se devuelven las gallinas a los hogares. Además, se financian con la recolección de botellas para el reciclaje, y se hace compost para sostener los huertos y tener abono para los árboles. Acciones que le dan al estudiante la noción de un trabajo de ecología integral.

Los problemas más allá del currículo

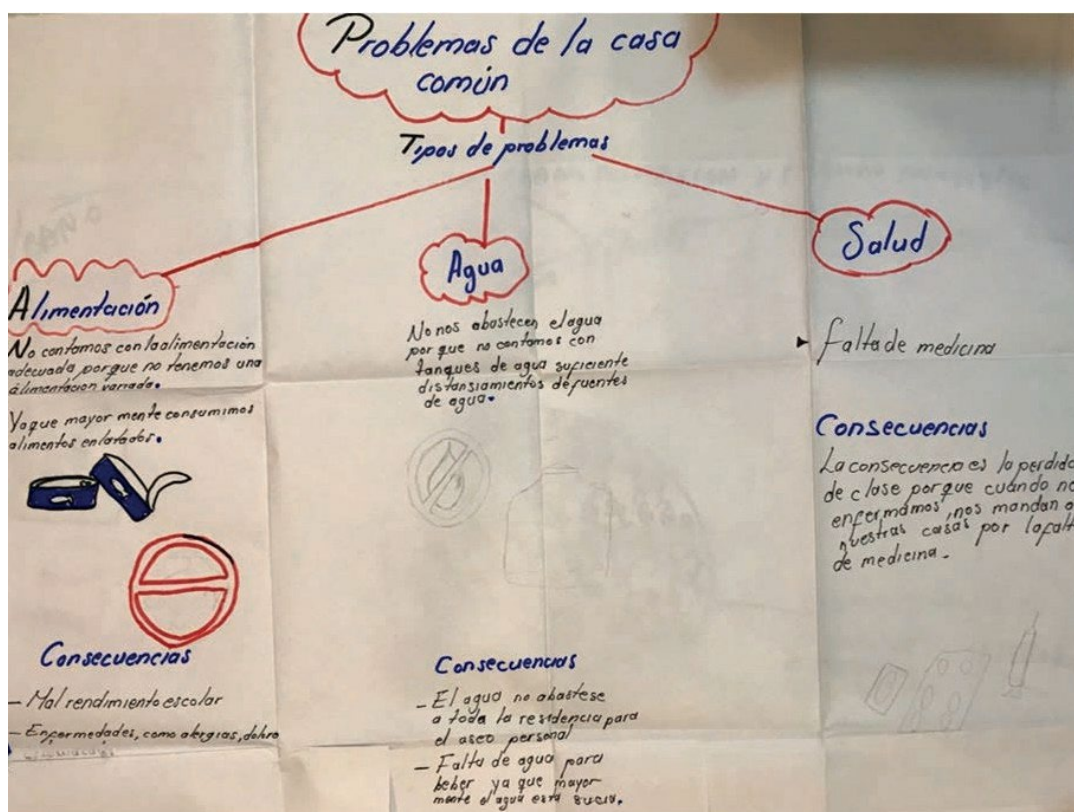
Un poco más allá de la parte más visible del centro El Milagro, se encuentra la residencia estudiantil, un espacio en el que se desarrollan actividades durante todo el día, dado que se trata de un lugar en el que los estudiantes viven mientras estudian. La mayoría de ellos se quedan, por lo que existen actividades tanto para la mañana como para la tarde. De los 210 estudiantes que tiene la Unidad Educativa, 152 son parte de la residencia.

Anteriormente, esta funcionaba como parte de una institución pública que buscó a Fe y Alegría para su posterior sostenimiento en un programa de reestructuración que tuvo lugar entre 2005 y 2006. El espacio, antes de ello, ya funcionaba como residencia, pero no tenía la autorización ministerial. Incluso los profesores optaban por quedarse, aunque ahora van y vienen de sus casas, sobre todo en moto, el principal medio de movilización en Iquitos. El principal cambio con la reestructuración fue que se normó una forma de trabajo en residencia, y, por ende, se cuenta con personal para ocuparse de las diferentes tareas que conlleva sostener una residencia estudiantil. Años atrás, se trabajaba por células (estudiantes que limpiaban el comedor y tenían varias tareas cotidianas).

Hoy en día, se tiene personal gestor que acompaña a los estudiantes, promotores que refuerzan matemáticas, comunicación y educación para el trabajo, y personal que contrata el Ministerio y que se encarga de la limpieza. La residencia está completamente justificada en la zona, ya que muchos estudiantes viven en recintos lejanos que no tienen secundaria. Vienen entonces de lejos y de otras zonas ribereñas.

Sin embargo, y pese a su pertinencia, es posible imaginar los problemas que vienen con una residencia estudiantil, sobre todo si se hace una reflexión ecológica. El centro tiene más estudiantes de los que podría mantener, y esto es porque es muy complejo negar la entrada a un estudiante. Hay un cierto hacinamiento en los espacios en aras de favorecer el acceso a la educación. Sin embargo, como puede verse en este esquema, algunas preocupaciones manifestadas por la comunidad educativa de El Milagro incluyen inconformidad con la alimentación, falta de agua y mala salud, cuestiones todas ellas relacionadas.





En lo que respecta a la alimentación, una organización llamada Qaliwarma es la que les dona los alimentos, o una gran cantidad de ellos, y esto hace que no siempre sean los mejores y además que sean repetitivos. La organización dona, sobre todo, enlatados. Por otro lado, la sobrepoblación, cuya principal causa es la migración durante la pandemia de la Covid-19 que hizo que muchas personas que vivían en la zona rural de las ciudades volvieran a poblar algunas zonas en los alrededores de la residencia, provoca una severa falta de agua. Lo poco que hay se utiliza para el aseo de los baños y la comida.

Entonces, además del problema que representa la gran cantidad de estudiantes en los pabellones, es evidente que el consumo de agua aumenta. Por ello, se utilizan algunas quebradas de los alrededores para el baño diario. Algunas personas que tienen alergias en la piel tienen brotes en el cuerpo, ya que no se trata de agua limpia. Asimismo, la gran cantidad de estudiantes aumenta la demanda de medicinas básicas (para fiebres, dolores de cabeza, pequeños cólicos, etc.), lo cual agrava la posibilidad de atender estas situaciones asociadas al aseo.

Entre las estrategias que van surgiendo del diálogo de la misma comunidad, se habla de la colaboración voluntaria de los padres y otras gestiones con instituciones que puedan ser potenciales donantes, aunque la solución a estos inconvenientes aún es tema de discusión. En lo que respecta al espacio educativo, la creación de diferentes materiales y recursos de carácter ecológico, por ejemplo, los carteles alusivos al cuidado de la naturaleza, los volantes de tipo informativo, el criadero de gallinas, el uso de materiales reciclados como mecheros elaborados con coco o medidores biológicos, etc., sigue siendo importante para reducir el impacto de estos problemas y no agravarlos. Entre la interdisciplinariedad,

la gestión de recursos y la búsqueda de ellos, se lucha por atender la gran demanda que tiene en San Juan, Iquitos, la Unidad Educativa y residencia estudiantil El Milagro.

Ilustración 11. Familias en el taller de Ecología Integral (El Milagro)



La ecología integral como articuladora de la escuela y la comunidad: Escuela Nueva Esperanza (Iquitos, Perú)

Después de sortear un espacio dañado en la carretera, dejamos el vehículo en una casa y caminamos aproximadamente 500 metros hasta descubrir, en medio del verdor de la naturaleza, la Escuela Inicial y Básica Nueva Esperanza en Iquitos, Perú. Algo que llama inmediatamente la atención es que, en medio del gran espacio abierto donde se encuentran juegos infantiles y varias plantas, se hallan al menos tres diferentes madres de familia haciendo trabajos de ornamentación. Muy pronto se descubriría que en ese pequeño detalle radica la fuerza de esta comunidad educativa al haber logrado integrar de modo muy significativo a la escuela con la familia y la comunidad..

Cabe mencionar que, en realidad, la escuela estaba muy bien cuidada, lo cual denotaba que no se trataba de un trabajo improvisado, sino de un auténtico proceso de colaboración de la comunidad con la escuela. De hecho, un punto relevante a esta experiencia es que la profesora principal de la misma y directora ganó, por su trabajo de gestión escolar, el premio del “Maestro que deja huella”, concurso que se lleva a cabo en todo el Perú. Su proyecto “Fomentando una escuela atractiva y acogedora promoviendo mejores aprendizajes” propuso “el uso óptimo y creativo de los recursos disponibles en las escuelas, incluyendo las OLPC”⁶ (Amazonía Peruana, 2015).

¹ Esto último tiene que ver con el proyecto “One Laptop Per Child” que contó con colaboración de Google, AMD, Red Hat, News Corp, Brightstar Corp y otras empresas

Ilustración 12. Espacios verdes de Nueva Esperanza



La escuela en sí cuenta únicamente con dos profesoras, una de las cuales trabaja con los niños de educación inicial. Por lo tanto, se trata de una docente que se ocupa de los más pequeños y otra que trabaja con todos los niveles educativos. El aula en que la profesora de inicial trabaja las cuestiones de estimulación fue levantada con mingas y con el trabajo colectivo de los padres de familia. Ellos han aportado a la construcción de la escuela y al cuidado del espacio.

Tiempo atrás, inició el proyecto de almacenamiento del agua, gracias al cual la comunidad educativa cuenta con ella de modo permanente. Además, se han sembrado hortalizas, y se han implementado acciones de reciclaje con el fin de sostener algunas acciones y financiar la escuela. Se han mejorado los jardines, se han sembrado plantas ornamentales o madereras como la Marupaz (árbol de la zona), se han hecho juegos recreativos con materiales propios del lugar y recursos varios, y todo ello lo han hecho los padres y madres.

Amistad y confianza

Podría decirse que, en esta experiencia, la ecología integral ha servido como un eje articulador entre la escuela y la comunidad, cuestión que resulta esencial si se considera que aquella es un centro de la vida de las personas y la que se vuelve, por tanto, articuladora de la cultura local y de la vida misma de quienes la habitan (Montaluisa, 1968). En el caso de Nueva Esperanza, esto es evidente pues, de hecho, la comunidad ha ido creciendo en la medida en que la escuela lo ha hecho. Inicialmente, se trataba de un espacio desolado, con dos o tres casas, pero hoy existe una población más o menos representativa en el lugar.

Destaca, sobre todo, el trabajo que vienen desarrollando con los padres de familia, quienes colaboran y aportan en todo lo que se desarrolla en el lugar y en lo que es posible. Ya se mencionó anteriormente

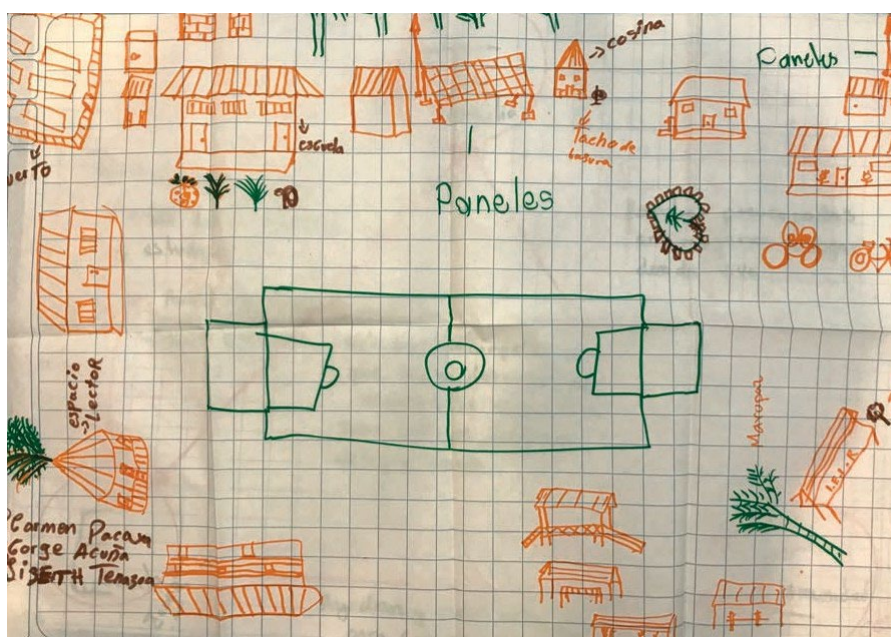
la construcción del centro de educación inicial que surgió por la necesidad de contar con espacios para sus hijos. Las familias colaboran muy cercanamente para el crecimiento de la escuela.

Es de considerar, sin embargo, que la experiencia no es extensiva a toda la comunidad. Hay personas que no participan de la vida de la escuela y, por lo tanto, no tienen una colaboración directa, aunque en su mayoría están prestos a colaborar y facilitar las gestiones que sean necesarias para su crecimiento. La escuela se encuentra dentro de una reserva, la cual pertenece al Estado y tiene zonas que no se pueden tocar. Al interior de la escuela, se busca que los padres puedan comprender la importancia de la reserva, lo que ha llevado a que algunos de ellos comiencen a pensar y desarrollar pequeños emprendimientos turísticos, como albergues para extranjeros.

Cuando se pregunta por la relación que han logrado con la comunidad, dos palabras se vuelven reiterativas: amistad y confianza. Para ellos es claro que con confianza en la labor que desarrollan es posible contar con las madres y los padres, con quienes han creado vínculos cercanos. Así, se organizan trabajos, se construye, se mejora la infraestructura, y al mismo tiempo se fortalece la convivencia, la conexión, la amistad. “Cuando algo falta para mejorar, se busca el apoyo de los padres, y se hace un acuerdo para el trabajo” (Tenazoa Lizeth, profesora de inicial, diálogo).

Para la escuela, la comunidad tiene mucha importancia y las profesoras han logrado orientar a los padres para que exista una colaboración sostenida. Cuando los actores que conviven en este centro educativo: padres, madres, docentes, líderes comunitarios, estudiantes hablan de sus problemas y de su espacio, de hecho, lo que hacen más bien es destacar aquello que tienen de positivo. Como se ve en el mapa del centro, destacan los paneles solares (también gestionados comunitariamente), el huerto escolar, la maloca lectora, los tachos de basura, las áreas verdes y los juegos. La representación del espacio, que pretende ser muy estética, da cuenta real de lo que acontece en esta escuela que se conjuga muy bien con la reserva amazónica.

Ilustración 13. Mapa del espacio con el eje de desafío educativo (Nueva Esperanza)



Sin lugar a dudas, el eje de trabajo, aglutinador de la fuerza comunitaria, es el cuidado del medio ambiente. Aquí también han articulado esto con el currículo oficial y con las competencias que se requieren en el trabajo cotidiano por medio de proyectos de aprendizaje de los estudiantes, aunque estos no tendrían sentido si no se mira tras de los mismos, la acción de la misma comunidad. Normalmente, “en la zona rural se piensa en un colegio triste, pero aquí se ha cambiado. Se tienen mejores condiciones para los niños, donde puedan disfrutar de su institución” (Peña Cervelia, directora, entrevista).

La ecología integral como fuerza en la gestión de recursos: Unidad Educativa Pedro Ignacio Muiba Fe y Alegría (Trinidad, Bolivia)

Al hablar de recursos, no podría delimitarse el concepto únicamente a los materiales con los que se cuentan para desarrollar un proceso educativo. Recursos son también las personas, los objetos con los que se interactúa, las palabras y el lenguaje mismo. Este concepto podría asemejarse más bien a la idea del actante que implica tanto a los actores humanos como a los no humanos en una compleja red de relaciones (Latour, 2005).

La Unidad Educativa Pedro Ignacio Muiba de Fe y Alegría, ubicada en Trinidad, Beni, Bolivia, es un caso significativo y particular en lo que a gestión de los recursos se refiere. Este elemento destaca tanto por la historia que posee la institución como por el modo en que han logrado articular todo lo que tienen en el medio para la mejora de los procesos educativos.

Un colegio en crecimiento

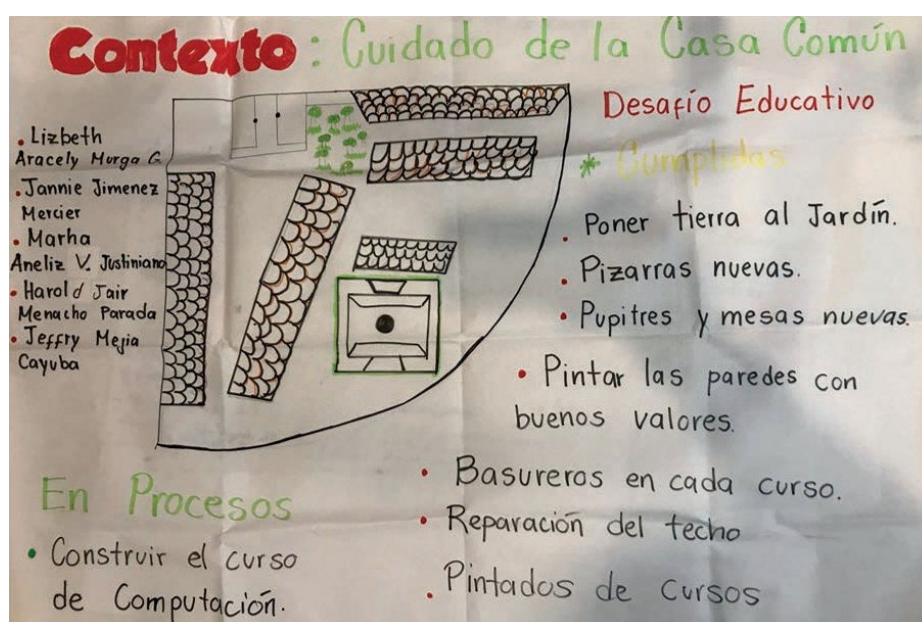
Trinidad Velasco es una docente que lleva trabajando en la institución por más de 30 años y habla, desde su propio conocimiento, sobre el crecimiento de la institución, un crecimiento que resulta significativo para los profesores al visibilizar el proceso que ha conllevado para ellos. Casi de manera simbólica, inmediatamente, la historia remite a cómo sembró los árboles de la entrada del centro educativo que hoy ya son grandes. Verlos adornando la entrada y, por ende, toda la institución es del todo significativa, pues profesoras como ella y padres de familia que hoy tienen a sus hijos estudiando en ella recuerdan incluso cuando sembraron aquellos árboles con la única intención de reverdecer el espacio árido de la institución (Velasco Trinidad, profesora de primaria, entrevista).

La escuela se encuentra en el Barrio Pedro Marban, lugar en el que anteriormente no existían muchas viviendas, aunque aún hoy es una escuela ubicada “donde termina el asfalto”, como solía decir el fundador de Fe y Alegría, José María Vélaz (Lazcano, 2005). Hay poca población y cerca del edificio se encuentra el cabildo indígena. Esto es relevante a la historia, dado que la escuela misma surge gracias a este cabildo, mudándose al espacio actual en 1985. Hoy en el lugar del cabildo existe un centro artesanal donde se vende lo típico de la zona y se organizan eventos culturales.

La escuela cuenta con nivel inicial, primario y secundario. En la actualidad, hay 850 estudiantes, ya que ha ido creciendo hasta llegar al bachillerato. Una de las dinámicas que ha sostenido todo este crecimiento es la organización de los docentes por comisiones de trabajo: social, deportiva, interdisciplinaria, cultural, de valores humano-cristianos. Cada una de ellas tiene una responsabilidad vinculada a la gestión escolar y, por ende, al sostén del crecimiento de la escuela.

La dinámica del centro se refleja en el modo en que sus actores, principalmente los estudiantes, hablan del desafío educativo, considerando una gran cantidad de procesos que podrían denominarse “en proceso”, al estar ya implementándose, supliendo así el ideal que los estudiantes tienen de este espacio común. Así, expresan la necesidad de colocar más tierra en el jardín, cambiar el mobiliario, colocar valores en los espacios visibles y reparar algunos daños con la finalidad de hacer una escuela mucho más acogedora.

Ilustración 14. Mapa del Contexto con el eje Cuidado de la casa común (Pedro Ignacio Muiba)



En todo ello se refleja el cuidado de la casa común y, por supuesto, el compromiso asumido por los mismos estudiantes para la mejora de sus espacios y el continuo crecimiento escolar.

Proyectos que marcan la vida institucional

Una de las marcas de este centro educativo tiene que ver con los proyectos en los cuales ha sido partícipe. Uno de ellos, y quizá uno de los más representativos, es el de reciclaje de botellas plásticas. Este se dio en el marco de un concurso local, y en la Unidad Educativa se le dio valor al proyecto para unir a todos sus miembros, por ello contaron con el apoyo de los padres, estudiantes, maestros y de toda la comunidad en lo que denominaron “jueves de botellas”. Básicamente, todos quienes formaban parte de la Institución educativa llegaban con las botellas que habían recolectado y las metían en un contenedor.



El proyecto para la escuela no consistió únicamente en recoger botellas plásticas de la escuela, sino que, poco a poco y de manera imperceptible, se fue ampliando al barrio entero. De esta manera, todo lo que se encontraba se traía a la escuela: las botellas para el concurso y las tapillas para aportar a una Fundación del Cáncer. El trabajo comunitario sostenido y motivado hizo que el colegio obtuviera, con gran ventaja, el primer lugar, al reciclar una cantidad mucho mayor que los otros centros educativos de la región.

Por supuesto, esto representó un gran trabajo comunitario, en el que también se realizaron trabajos manuales, como vestimentas con los plásticos. Además, se desarrollaron otros proyectos promovidos por la alcaldía en relación al reciclaje, lo cual permitió integrar las áreas. En educación física, por ejemplo, se utilizaron las llantas para los ejercicios, o en música, el profesor (que en la Institución recuerdan con cariño, pues falleció durante la pandemia), creó una canción ecológica que se volvió muy representativa en la escuela. En artes se crearon dibujos y en matemáticas se revisaron las estadísticas de recolección. La gestión de recursos se volvió así un eje del trabajo interdisciplinario en la escuela.

Estos proyectos se han desarrollado por el lapso de uno o dos años, y se han cumplido las acciones propuestas en aquellos, llegando en todos los casos a ser representativa la participación del colegio. Ahora, ellos se cuestionan respecto de ¿cómo sostener las acciones vinculadas a estos proyectos temporales?, y por ende, ¿cómo replicar los mismos? Ahora buscan retomar las acciones vinculadas a estos proyectos que los integraron como comunidad. Esto no significa que no haya habido impacto, pues hacia afuera, por ejemplo, los padres de familia hacen ahora huertos en sus viviendas. Ellos continuaron en sus casas lo que inició en la escuela. Además, se ha generado la conciencia de no botar las basuras plásticas en el colegio o en la calle. Ha quedado un hábito de cuidado ambiental. Por otro lado, existen además acuerdos con la alcaldía, surgidos a la luz de la implementación de los proyectos institucionales. A nivel educativo, cada docente utiliza el mismo proyecto, para continuar desarrollando un trabajo interdisciplinario.

Esto lo han venido implementando en Integración con el Proyecto Socio Productivo (PSP), que es una exigencia curricular. Primero se plantea el proyecto entre todos los maestros y se hace un cronograma detallando las actividades a desarrollarse, y posteriormente se crea material para el trabajo cotidiano, partiendo del interés educativo de transformar el contexto y crear conciencia en los estudiantes.

Uno de los recursos creados es el de la profesora Trinidad, quien utilizó “basura” como envolturas, revistas, todo aquel material en que esté presente la cultura escrita para fortalecer el lenguaje. Se trabajó con los estudiantes, quienes lo hicieron, pues no había recursos para elaborar los textos, e implementaron esta estrategia como una forma de continuar con la educación aún a costa de las condiciones. De ahí han ido surgiendo metodologías propias que comportan el trabajo en lenguaje con el método global, el desarrollo del proyecto “la magia de la basura”, y finalmente, “el abanico de los sustantivos”. Aunque no tienen un profesor de Moxeño, al ser una de las lenguas más habladas en toda la zona, se ha ido articulando estas estrategias desde el lenguaje y el bilingüismo. Las acciones son innovadoras porque el maestro crea su propio trabajo. Se desarrolla la habilidad para el contenido.

Por último, es importante mencionar todas las redes que han surgido de este proceso. Se trabaja con la posta sanitaria y de salud cuestiones como la higiene bucal, el cuidado de la salud o la vacunación. Se desarrollan talleres de educación con el municipio. Los militares y fuerzas armadas apoyan con actividades sobre diversos temas, y cuentan con apoyo de la Escuela Normal integrada a Trinidad, del

cabildo indígena, y del Instituto de lenguas. Esa comunión que hay (relaciones entre actores), visibiliza un cambio en la interrelación entre comunidad, autoridades, docentes y estudiantes.

La ecología integral como vínculo entre naturaleza y cultura: Unidad Educativa Arajuruana Fe y Alegría (San Ignacio de Moxos, Bolivia)

Uno de los principios de la ecología integral es el de la conexión de todo (Laudato Si', 2015). Esto quiere decir que el mundo en su conjunto debe considerarse más allá de las personas y sus propias relaciones, extendiendo aquellas a los objetos, a las palabras y a la cultura en general. Por un lado, podría decirse que la ecología integral comporta una forma de comprender la complejidad del mundo (Morin, 1992), pero por otro lado, una reducción de la fragmentación moderna, visible sobre todo en el modo en que se concibe la naturaleza por fuera de la cultura, abogando, por lo tanto, por una visión que comprenda que la naturaleza y la cultura están juntas y “conectadas” (Descola, 1996; Latour, 2012).

Uno de los espacios en los que estas conexiones son visibles, y en el que se vuelve notable que las personas han ido reduciendo las distancias existentes entre la naturaleza y la cultura, es la Unidad Educativa Arajuruana Fe y Alegría, ubicada en San Ignacio de Moxos, Beni, Bolivia. Nada más llegar a la institución, pareciera que los límites que se impusieron a cada uno de estos espacios se redujeran y el colegio hable tanto del ecosistema y del ambiente como de lo que les identifica como región: los bailes, los disfraces o el lenguaje moxeño ignaciano.

Esto se percibe también en el modo de relacionarse entre las personas, pues al comenzar un trabajo de talleres compartidos, los estudiantes no tienen ningún problema en juntarse a los profesores, autoridades y docentes para reflexionar sobre la vida de su centro escolar. Esto visibiliza de alguna manera el trabajo vinculante con los actores que han venido desarrollando en el centro educativo y el modo en que comprenden las transformaciones que pueden lograr con estas conexiones.

Múltiples transformaciones

En general, la zona de Trinidad y sus alrededores, que incluye a San Ignacio de Moxos y es accesible a unas dos horas en carro y gabarra, se caracteriza por ser una zona ganadera. Las personas que asisten a los centros de Fe y Alegría son habitantes de bajos recursos; muchos de ellos viven al día, es decir, con recursos demasiado limitados. Como en muchos lugares con estas características, la pandemia representó un golpe duro para la educación al limitar el acceso a la mayoría de las familias, aunque el proceso de enseñanza y aprendizaje en sí mismo nunca se haya detenido.

En el caso específico, la acción educativa en tiempos de pandemia representó toda una cruzada educativa, aunque el costo es alto, ya que se trata de dos años de pérdida. Es muy difícil volver al



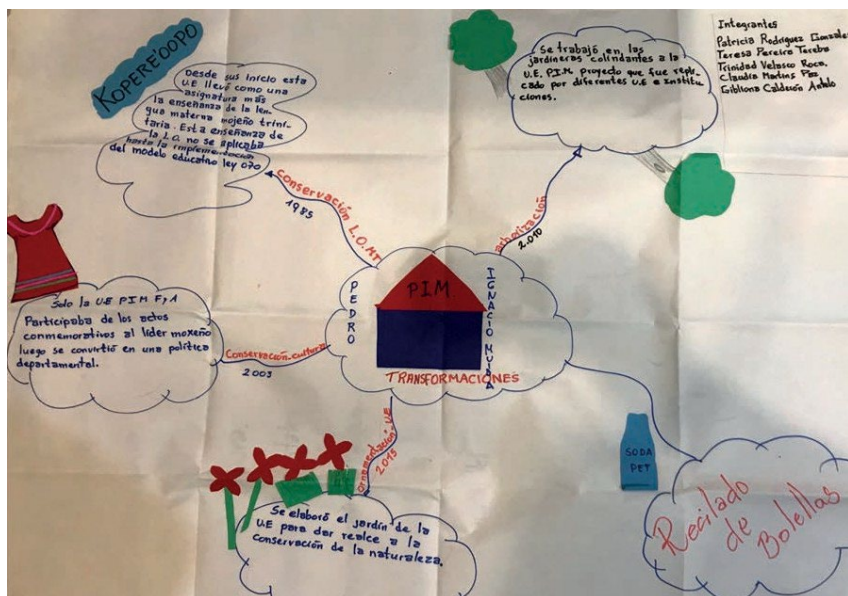
ritmo, incluso para los maestros que se han tenido que acostumbrar a las modalidades virtuales y semipresenciales.

Pese a esta cuestión, varios proyectos en marcha no se han detenido en la escuela, considerando al menos 3 PSP iniciados antes de la pandemia y retomados poco a poco en el tiempo posterior a los espacios de mayor confinamiento. Se trata de los proyectos de arborización, de propuesta educativa y de infraestructura. En ello, han tratado de hacer un vínculo muy explícito con las acciones que el Ministerio de Educación les exige como parte del currículo.

Entre las acciones que se desarrollan en esta perspectiva están las de Interculturalidad y bilingüismo, que tienen mucha fuerza en Arajuruana. En este espacio han existido acciones por la ecología integral y por la incidencia en el cuidado de la casa común. Es notable la innovación, la acción de los educadores y la coordinación de actividades vinculadas a la cultura.

En el caso de Arajuruana, esto se muestra en cómo conciben sus propias transformaciones respecto de la acción educativa que han venido desarrollando desde hace ya varios años. Así, en el mapa en que hablan de estos cambios de raíz, es posible notar dos cuestiones de importancia: 1) el modo en que destacan símbolos de naturaleza y cultura, de modo muy espontáneo, visibilizando lo dicho sobre las conexiones, y 2) la serie de acciones implementadas para la transformación que van desde la creación de recursos bilingües hasta el trabajo de limpieza de los jardines, la participación de la escuela en los actos conmemorativos y el reciclaje de botellas.

Ilustración 15. Mapa de transformaciones con el eje Cuidado de la casa común (Arajuruana)



Este tipo de acciones, que incluyen marchas, ferias, ferias de plantas ornamentales, dramatizaciones de historias, noches culturales con temas ecológicos, aporte a la Iglesia del pueblo, plantines para ser distribuidos entre la población, limpieza de la laguna Isirere, entre otras, dan cuenta del impacto de la acción ecológica conexas de esta institución. Se trata, en definitiva, de la integración de la ecología como valor y de la innovación como norma del trabajo pedagógico docente. Todo ello en medio de un espacio

que, como se mencionó, sufre los embates de la pobreza estructural, incluso obligando a muchos jóvenes a salir del territorio para poder estudiar carreras diferentes a la educativa, encontrándose posteriormente con la falta de oportunidades en la misma región de la cual ellos provienen.

Aterrizaje pedagógico bilingüe

La relación entre naturaleza y cultura es más que un complemento a la acción que se desarrolla en la institución educativa; tiene que ver, más bien, con la identidad de un pueblo, lo cual motiva una diversidad de actividades de tipo educativo. Tanto al interior del centro como fuera de él (en el mismo pueblo), esto ha motivado el desarrollo de poesías e incluso de un festival literario con versos sobre el cuidado del medio ambiente.

En el currículo propiamente dicho, este comprende ejes articuladores que se expresan, por ejemplo, haciendo dibujos en el nivel inicial. En primaria, aportan a la producción de texto, motivan el uso de cero plásticos y ofrecen alternativas ecológicas. En la secundaria, hay un fuerte trabajo en acción, sobre todo con la elaboración de basureros para el escolar, elaborados exclusivamente con material reciclado.

Otro aspecto de importancia en este lugar es el bilingüismo, dado que en la zona se habla, además de español, el moxeño ignaciano. Así, lo expresado en el párrafo anterior respecto de la literatura y la poesía se hace en este idioma. A él se vinculan además las danzas, el museo que se encuentra dentro del mismo colegio y todas las acciones de cuidado que desarrollan desde la institución y que son públicas. En lo que respecta a la poesía, por ejemplo, crearon “hermano mono”, cuya temática fue cómo dañan la naturaleza buscando beneficio propio, o “hermana soya”, que hablaba de cómo las grandes fábricas se enriquecen a costa del beneficio común.

Una profesora representativa de esta institución es Beatriz Muñuni, docente de 4to de primaria, quien comenta que Arajuruana es la “cuna del folclore boliviano” y que en ella se inició la escuela como un internado, que fue creciendo en sus niveles de atención desde 2005. En la escuela, ella ha trabajado con el currículo regionalizado del Beni, con la implementación de material bilingüe que hoy es reconocido por los entes oficiales. En Bolivia cuentan con un currículo base y uno propio del lugar al que denominan regionalizado, en el caso de San Ignacio este cuenta con dos enfoques: el mundo natural y el espiritual.

Entre los materiales que ha creado Beatriz hay todo un trabajo de recopilación y creación. Este se ha nutrido de las poesías y de los trabajos literarios que han elaborado los propios estudiantes. Es un trabajo que recupera la función socializadora de la escuela (Mejía, 2011) y que combina algunas imágenes de la laguna y material propio. Durante la pandemia, la docente incursionó en el mundo de la virtualidad y las redes, de modo que cuenta con su propio canal de YouTube, llamado EducavideosBEA.

La labor de la profesora, y todo el trabajo desarrollado, ha permitido tener una nueva visión de la educación intercultural bilingüe, dado que “en el bilingüismo hay un respeto por la diversidad, entonces no se puede imponer el aprendizaje de la lengua. Es como la religión” (Muñuni Beatriz, docente de primaria, entrevista). Gracias a los vínculos que ha generado este trabajo se ha logrado que la diversidad de los estudiantes se respete, se vaya integrando a la comunidad y genere muchos más vínculos en que el límite impuesto por nosotros mismos entre la naturaleza y la cultura se va perdiendo.



La ecología integral como valor movilizador: Unidad Educativa Oscar Romero (Joya de los Sachas, Ecuador)

¿Qué pasa cuando la cuestión ecológica lleva varios años movilizando las acciones de un centro educativo? Pues que este se comienza a convertir en un valor y, por tanto, permea el trabajo educativo cotidiano. En la Unidad Educativa Oscar Romero de Fe y Alegría, ubicada en la Joya de los Sachas, Ecuador, es lo que viene sucediendo y que destaca desde la llegada a la institución. De hecho, en los diferentes espacios de trabajo se evidencia en los diálogos, en las dinámicas propias de lo que aquí se denomina “dimensión pedagógica” y en las luchas que han venido emprendiendo desde hace ya varios años.

El trabajo comenzó con un proyecto denominado Panamazónico, el cual se convirtió en un eje de acción del centro educativo. En las paredes de los pasillos, por toda la institución, son visibles los logos de este proceso, los cuales, cuando una persona estaba faltando a los valores que se promovían a partir de aquel, “simplemente se les mostraba el logo para recordarles que la institución había hecho una opción por la ecología” (Mariuxi Castillo, antigua responsable del proyecto panamazónico, entrevista). No se trata, en la voz de la docente, de un proyecto personal, sino de una forma de movilizar a todos los actores de la institución educativa.

Sin embargo, para comprender estas acciones, es preciso remontarse un poco atrás, pues desde 1996 el espacio escolar se concibió como un “área ecológica”, y se comenzó a arborizar algunas zonas de la Unidad Educativa. El proyecto panamazónico, como tal, inició en 2018, cuando varias acciones ya se venían gestando y desarrollando. Una labor importante en todo este recorrido fue el de motivación y sensibilización de los padres de familia y la comunidad para reducir los desperdicios, controlar el uso de plásticos y cuidar el medio ambiente.

La pandemia de la Covid-19 provocó un retroceso para los proyectos de tipo ecológico, dado que estos requieren de presencialidad. Sin embargo, tras la vuelta a las instituciones educativas, en el caso ecuatoriano tras casi dos años de virtualidad, se vienen retomando las acciones y se busca integrar a los diversos actores. Es un proceso que parte, desde la mirada de Fe y Alegría, desde el cuidado del espacio que se lo mira “desde la donación de la creación para vivir y ser felices” (Mariuxi Castillo, antigua responsable del proyecto panamazónico, entrevista).

Del panamazónico a la Ecología Integral

En la actualidad, se evidencia el cambio dentro del centro educativo resultado de las acciones del proyecto panamazónico. Esto se debe a que la ecología se ha convertido en un valor que movilizador, reflejándose en una serie de políticas relacionadas con la preservación ambiental. Entre ellas, se puede mencionar:

- Se ha disminuido el uso de productos desechables, tanto en el restaurante del centro escolar como en las reuniones de docentes y otras actividades institucionales.
- Cada persona lleva sus propios utensilios a los espacios institucionales, lo que contribuye significativamente a la reducción de residuos generados.

- Hay un mayor cuidado en la documentación institucional, dándole prioridad a lo digital.
- Las firmas que acompañan los comunicados siempre llevan una frase motivacional relacionada con el ambiente.
- Se utilizan guías pedagógicas elaboradas por Fe y Alegría con el objetivo de promover el trabajo pedagógico interdisciplinario. Existe una guía para el docente y una para cada nivel educativo.
- Se ha creado poesía y canto a partir de las guías de trabajo, y se han socializado en diferentes medios.

Todo ello ha provocado cambios evidentes. Si antes quedaban basuras en las reuniones, hoy se trata de sectores limpios y no contaminados. En las familias, se ha comenzado a cuidar el uso y descarte de desechos, producto de la fumigación agraria. Aparentemente, hoy hay más compromiso de cuidado por parte de los diferentes actores de la comunidad. Se crea conciencia más allá del hecho de contar con un programa o asignatura específica que aborde el tema ambiental.

Al haber convertido las acciones y principios ecológicos en valores institucionales que permean el trabajo cotidiano, se ha buscado explicitar este compromiso en la acción, pero también en aquello que para los actores de Oscar Romero resulta imprescindible. Es por ello que, tras un proceso enteramente participativo, han concebido el “decálogo ambiental”. Este decálogo, como tal, cuenta con varios principios, como “la formación y reflexión” o el “cuidado de todo ser vivo”, pero aterriza también en acciones muy específicas, como el ahorro de la luz o la participación activa en movilizaciones ambientales. Un punto que destaca en este manifiesto es el de las 7 Rs ecológicas que son: renovar, recuperar, reciclar, rediseñar, reducir, reutilizar y reparar. A continuación, se presenta el decálogo ambiental de Oscar Romero.

Ilustración 16. Decálogo ambiental (Oscar Romero)



El impacto educativo

Las políticas ambientales que se han venido gestando en la Institución Educativa se visibilizan en el ámbito pedagógico. Una de ellas consiste en dar la libertad a los docentes para utilizar espacios externos a las aulas de clase en el desarrollo de sus planificaciones. Esto es necesario porque el calor en el interior de las aulas puede ser insoportable para el trabajo educativo, y ha logrado que se amplíen los lugares de trabajo exterior. Así, ahora cuentan con lo que denominan “aula ecológica”, pero es común ver a los estudiantes arreglando y limpiando algún espacio para su clase. Como se han sembrado árboles y plantas ornamentales, existen muchos espacios aptos para el trabajo educativo fuera de las paredes de las aulas.

Con los módulos de ecología integral, han integrado la teoría con la práctica, y lo han hecho de manera lúdica con dinámicas y ejercicios. En la propuesta de desarrollo de capacidades, también se trabaja con material desechable, buscando reutilizar todo lo que sea posible. Además, se prohíbe el uso del celular y se respeta la política de la ciudad de no talar árboles.

En el Plan Curricular Anual (PCA), han cambiado el enfoque para que sea más ecológico. Utilizan la metodología CORDIS, un proceso basado en principios de educación popular que Fe y Alegría implementa, partiendo de la construcción de su horizonte pedagógico pastoral, que implica contextualización, revalorización de saberes y experiencias, diálogo de saberes, innovación transformadora y socialización y sistematización (Fe y Alegría Ecuador, 2016).

En el marco de todo este trabajo educativo, se han desarrollado algunos proyectos ecológicos, como:

- 1) “Mi hijo árbol y sembratón” (sembrar árboles maderables que fueron cuidados desde casa), aunque se reconoce que falta hacer un seguimiento de los árboles sembrados,
- 2) “Bolsas para las compras con materiales de casa” que ya no utilizan, como por ejemplo, ropa usada y,
- 3) “Huerto de plantas medicinales” elaborados con los niños y sus familias.

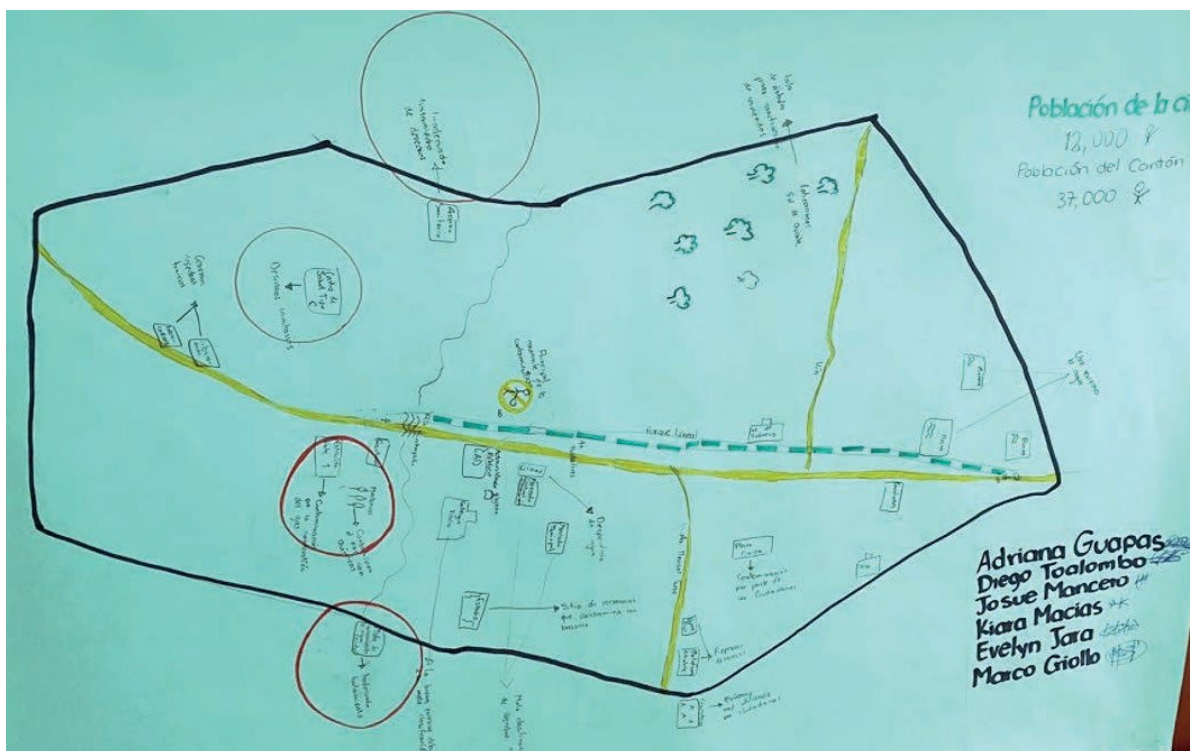
Visto de este modo, el impacto educativo de las acciones ecológicas llega hasta los hogares, donde depositan las botellas para reciclar, han comenzado a llevar sus propias bolsas para realizar las compras en el supermercado, cuentan con basureros ecológicos y, por supuesto, con una mayor conciencia ambiental (Lindsay Criollo, estudiante, entrevista). Para la institución, es fundamental trabajar en sintonía y se aprovechan las reuniones para mejorar este compromiso. Con las familias, se ha hablado mucho del tema de consumo y se ha extendido a una colaboración del gobierno autónomo descentralizado (GAD) (Benigno Celi, rector, entrevista).

Que la chispa fuera incendio

Cuando se trata de irradiar las acciones y fortalecer el compromiso, en Fe y Alegría se utiliza la frase de José María Vélaz: “que la chispa fuera incendio”. En este espacio, esta adquiere una connotación muy especial, dado que existen problemas que requieren una mayor atención y frente a los cuales es muy difícil desarrollar una acción educativa sostenible; se trata de la lucha por la reducción de la contaminación proveniente de las petroleras.

En los diálogos de los actores, se debate profundamente sobre este tipo de problemas, y ellos saben que las acciones que puedan llevar a cabo van a resultar insuficientes. Fuera de ello, existe una amplia capacidad para definir estas problemáticas y localizarlas, tal como se observa en el siguiente mapa desarrollado por un conjunto de actores de la Unidad Educativa. En él se reflejan los lugares en que existe este problema con mayor fuerza y otras situaciones relacionadas con la contaminación de ríos, acumulación de basura, entre otras.

Ilustración 17. Mapa de problemas con el eje Cuidado de la casa común (Oscar Romero)



Para luchar contra este problema, es importante el trabajo en red; de hecho, hoy hay dos logros al respecto: 1) la existencia de una asociación de personas afectadas por la contaminación petrolera y 2) la promesa de apagar paulatinamente los mecheros “de la muerte”, como los llaman en la Amazonía, que provienen de la quema de petróleo en los pozos, hasta el año 2030 (Wambra, 2022). Claro está que, hasta la fecha, esto aún no se cumple y los miembros de la comunidad lo consideran parte de la corrupción generalizada en el territorio. Con el Ministerio de Ambiente, solo se habla de la protección de las especies, más no de los derrames de petróleo.

Mientras tanto, los mecheros siguen causando un impacto negativo en la zona: calentamientos excesivos (microclima), enfermedades como el cáncer y algunas otras no reconocidas, y, en el peor de los casos, muertes para la población. Se trata de impactos que requieren una lucha mucho más organizada por un mejor planeta.



La ecología integral como motivadora de alianzas: Sagrada Familia Fe y Alegría 64 (Tingo María, Perú)

Un aspecto de mucha importancia para el trabajo sobre ecología integral es fortalecer alianzas existentes o buscar otras, de manera que se fortalezca el trabajo en red y se cuenten con apoyos que favorezcan el desarrollo de un trabajo enteramente significativo. Aunque en Fe y Alegría Perú, el trabajo sobre Ecología Integral tiene mucha fuerza y bien podría ponerse como ejemplo a una de sus muchas instituciones educativas, es en la escuela Sagrada Familia donde es posible visibilizar el modo en que los actores han establecido alianzas que los han llevado a tener un impacto educativo a la luz de la ecología integral.

La experiencia de este centro educativo ubicado en Tingo María, un lugar en que la sierra se va convirtiendo en región amazónica, es la formación de líderes ambientales, a partir de la cual se han desprendido varias acciones significativas vinculadas a la ecología integral. El objetivo de esta formación en liderazgo es tomar conciencia sobre la necesidad de arborizar y reforestar la ciudad.

En cuanto al proyecto, este se ha desarrollado en varias etapas. La primera etapa comprende la reforestación apoyada por la Universidad Nacional Agraria (sobre todo del bosque de reserva en el que se ha podido interactuar directamente con la naturaleza), los espacios cercanos a la institución educativa y la siembra de limoncillos en la jardinería del Girón (un jardín botánico de la zona). Todo ello ha permitido que los alumnos puedan estar en contacto directo con la naturaleza y tomar conciencia del problema que se vive frente al cambio climático y al cuidado del ambiente.

La segunda etapa tiene que ver con la arborización y recuperación de un cerro del lugar llamado Brunas, y una tercera, con la reforestación de la playa Tingo, todos ellos lugares que se han venido destruyendo con la tala indiscriminada de los bosques y el poco cuidado ambiental. Todos los días se talan los árboles de la región, lo cual da cuenta de uno de los principales problemas para la acción ambiental. Estas dos últimas etapas, sin embargo, aún están en ejecución, por lo cual son importantes los aliados como la universidad y otros organismos gubernamentales.

No solo una lucha ambiental, sino social

Todo este proyecto de formación de líderes se lleva adelante desde el área de ciencia y tecnología de la institución. Se creó el proyecto para que los estudiantes puedan formarse como líderes, y este ha generado un efecto multiplicador para contrarrestar los problemas que tienen en la zona. El proceso ha incluido el sembrío de plantas ornamentales, aunque al no existir conciencia, algunas personas se llevan estas y los lugares quedan desérticos. Por ello, hay una implicación del proyecto con la comunidad.

Por lo tanto, no solo se trata de la arborización como actividad aislada, sino de la lucha por una mayor conciencia ambiental. La escuela de Tingo María se ubica en el centro de la ciudad, cerca del mercado. Desde allí han sido testigos de cómo los cerros verdes van desapareciendo y de cómo se expande la

ciudad hacia los alrededores. Poco a poco se ha vuelto una ciudad caótica, sobre todo cuando vienen las inundaciones, pues el desfogue fluvial no es el adecuado. Además, se evidencia la pobreza en el sector por los vendedores ambulantes, así que el proyecto busca ser una forma de paliar todas estas amenazas en su conjunto con una actividad que, al ser visible, favorece la toma de conciencia.

Uno de los aliados principales de la Institución en el desarrollo de este proyecto es Rotary Club, que consideró que podría ser el apoyo en la lucha social y ecológica de la Institución. Por ello, se firmó un convenio con la organización, mismo que ha favorecido otro tipo de acciones. A partir de la arborización de los espacios aledaños al centro, el proyecto tomó una fuerza no esperada, por lo que busca ampliarse con las posteriores fases. Para ello, contar con alianzas les viene muy bien. De hecho, parte de lo significativo de esta experiencia es la que denota la capacidad de la Institución de aprovechar la ventana de oportunidad que les brindó Rotary, ya que fueron ellos quienes llegaron al centro educativo, y la escuela les propuso el apoyo para los proyectos de cuidado del ambiente. Ellos querían contribuir con el colegio y, tras una serie de diálogos en que se incorporaron otros actores, comenzó el apoyo a las acciones específicas.

Con todos estos apoyos, en la Institución tienen claro que la intención es crear conciencia. Para hacerlo, son los líderes (los estudiantes) quienes deben tenerla, son ellos los que tienen que conocer y los que tienen que buscar los mecanismos de acción. Con el liderazgo, el proyecto va ganando en sostenibilidad. De ahí que las acciones desarrolladas tengan impacto en la región, y se proponga un accionar específico frente a los problemas que se van presentando.

Cuando todo esto inició, se llevaba exclusivamente en el colegio; esto fue en tiempos de pandemia y, por lo tanto, de modo virtual. La mayor cantidad de participantes son estudiantes de primaria, así que la pregunta movilizadora fue la de ¿cómo formar a los líderes desde pequeños para que tengan conciencia ambiental? Con todo el cuidado del caso, este proyecto sirvió para ir caminando hacia la presencialidad, contando con estudiantes de 4to y 5to de básica y sus respectivas familias.

El proyecto ha permitido comprender que los estudiantes pueden ser “educadores” de los adultos para ayudar al ambiente. Son ellos los que han invitado a sus familias a sembrar plantas. Por ejemplo, cada estudiante se ha comprometido a sembrar 5 plantas con sus respectivos padres y son al menos 55 los que están más comprometidos con el trabajo de modo que esto tiene un efecto multiplicador en la sociedad, por el solo ejemplo que comporta. Hay un impacto positivo cuya invitación es que las futuras generaciones puedan contar con más naturaleza, “los adultos han perdido la fe, pero los niños y los jóvenes tienen más confianza en el futuro” (Elizabeth Huamán, docente, grupo focal).

Aprendizaje desde el liderazgo

Poco a poco, los estudiantes han aprendido lo importante que es cuidar las plantas. Para muchos de ellos, la cuestión tiene una relación evidente, pues:

... en la casa hay plantas, pero en el proyecto se valoraron aún más. Después de haber hecho el proyecto se siente más amor por la naturaleza ya que el ser humano no toma conciencia. Hay tala ilegal, quema de bosques. Con el proyecto se pudo fomentar el amor por la naturaleza, además que ésta funciona cuando



se tiene a las plantas, ríos, mares en buen estado. Si se plantan árboles hay menos riesgos de deslaves (Dayana Hidalgo, estudiante, grupo focal).

Con el liderazgo, se ha aprendido sobre los ejes de la ecología integral: el cuidado de la casa común, el lugar donde habitamos y compartimos con la naturaleza. Este principio nos recuerda que todo está conectado, que la naturaleza actúa en armonía, como cuando se siembran plantas y hay lluvia. El proyecto permite que los estudiantes comprendan la importancia del medio ambiente y la sostenibilidad, y a partir de ellos, sus familias y la comunidad en su conjunto.

Lo que han aprendido en las aulas, han podido palparlo y experimentarlo en el campo. Tingo María es una ciudad en la que hay hermosos paisajes. Lamentablemente hay mucha quema de bosques. Falta más conciencia. Pero el proyecto hace que los niños sean motivadores (Maritza Bautista, docente, grupo focal).

Desde la escuela, se quiere sistematizar todo esto en un documento que sirva para la formación posterior: ¿qué es lo que se ha hecho bien?, ¿qué no ha resultado?, ¿qué se puede hacer más adelante? La intención es que este sea el inicio de próximos proyectos que multipliquen el impacto y favorezcan el liderazgo.

La ecología integral como transformadora del currículo: Escola Família Agrícola Jaboticada

La transformación educativa que surge de la ecología integral y asume esta como eje articulador de las acciones llevadas a cabo en los espacios educativos no implica necesariamente que sea la única fuerza movilizadora. Esta se vincula con diversas formas de educar y tiene el potencial de fortalecer procesos que, por sí mismos, resultan significativos desde el punto de vista ambiental.

En el caso de la Escuela Família Agrícola (EFA), ubicada en Jaboticada, Brasil, esta relación se evidencia en la integración del eje ecológico con una pedagogía que no es nueva pero sí cargada de novedad, debido a la propuesta singular en comparación con lo que comúnmente entendemos por “escuela”. Se trata de la propuesta de la pedagogía de la alternancia, que integra un trabajo articulado entre la escuela y la familia, proponiendo una educación que alterna la teoría y la práctica en ambos espacios.

Siendo una EFA y formando parte de una alternativa educativa global, se espera que estas instituciones cumplan al menos con cuatro requisitos básicos: 1) alternancia educativa, 2) desarrollo local a partir de procesos que creen tejido social; 3) educación integral de la persona que contemple formación, relaciones interpersonales, autonomía, valoración del entorno, entre otros; y 4) asociación de base, con distinción de roles, tareas y responsabilidades, incluyendo la participación de las familias en la gestión escolar (Divinsky, 2019).

La pedagogía de la alternancia

En tanto propuesta pedagógica alternativa, la pedagogía de la alternancia, en el caso de nuestra EFA de Jaboticada, implica una metodología para trabajar con los estudiantes, los cuales permanecen 15 días en la escuela y 15 días en la familia. En el primer espacio, desarrollan un trabajo de saberes locales, problematizan la realidad y van en busca de alternativas para la transformación de las realidades. En el espacio familiar, ponen todo ello en práctica.

El trabajo de la escuela se complementa con el acompañamiento, el cual se lleva a cabo a partir de los proyectos que se implementan. La ecología integral va en esta línea, y dentro de ellos, todo el grupo actúa como profesor y como monitor. Son 140 jóvenes en un solo momento y en un solo accionar. De ahí que esta división 50% en la familia y 50% en la escuela permita el compromiso más profundo con la escuela y, desde allí, con el cuidado de la Tierra y de la vida.

Dentro del trabajo escolar, se abordan los diversos problemas que existen en la región. Situaciones complejas como la quema de árboles, pues al hacerlo “se matan vidas y lo que se produce en la tierra” (grupo focal). La escuela quiere dar otra dimensión a la convivencia con lo semiárido, ya que Jaboticada es una región seca. Así, durante los 15 días al mes que los estudiantes viven en la escuela, tienen como principio el trabajo: cuidan a los animales, a la tierra. Es un trabajo en el que se aprenden técnicas de convivencia y actuación con las personas. La espiritualidad está presente. Es una educación integral porque atiende a la persona íntegra (Fabio Bonfim, docente, grupo focal).

Al tratarse de una región agrícola, los temas van también en esta línea. Se estudian sistemas relacionados con la tierra, el agua, la casa, la historia de la comunidad, las tradiciones, la vida misma. En la estructura se tienen 5 temas en el año, los cuales están divididos en tres trimestres. Durante este tiempo, los estudiantes elaboran un material llamado portafolio, el cual entregan a un profesor que es su tutor y que hace el acompañamiento. En el proceso, la familia no queda fuera, pues está conectada con la escuela y discute estos temas con los hijos. Se trata de una educación en la escuela y la familia.

Por otro lado, uno de los pilares de la pedagogía de la alternancia es la transformación del medio, lo que lleva a considerar que se trata de un modelo de alto impacto en la región. Se le da mucha fuerza al aprendizaje de la ciudadanía, a que los estudiantes comprendan el medio. Por ello, varios de sus estudiantes se han incorporado posteriormente en los municipios, asociaciones, movimientos de liberación al interior de las comunidades o espacios interculturales. “No hay un compromiso escrito, pero un compromiso en el corazón” (Estudiantes, grupo focal).

Otra cuestión relevante de esta pedagogía son los instrumentos que se utilizan en ella: visita, plan de estudios, mediación del proceso, documentos para conocer la realidad, asociativismo, cooperativismo. Además, cuentan con revistas de educación en la alternancia, material, tesis, disertaciones; sin embargo, se aclara, aún hace falta sistematización de aquello que resulta particular en el ámbito pedagógico.

Ello ha provocado, de hecho, que sea difícil posicionar una escuela de esta naturaleza en un espacio muy normado por instancias como el Ministerio de Educación. Hoy, cuentan con resoluciones que avalan su trabajo después de varios años de lucha. Es complejo porque la educación que desarrollan,



más allá de las temáticas propias vinculadas al saber, se vincula con los movimientos sociales y la lucha por la tierra. Se ha llevado a cabo una lucha por la educación.

Entre los instrumentos, destaca aquel relacionado con el interés por la asociación, el cooperativismo y, de manera más específica, la participación real de la familia en el proceso. La escuela le da valor a la formación vinculada al contexto y contribuye desde la educación a lo comunitario, abordando temas estrechamente ligados a la comunidad. Por esta razón, tienen varias actividades pedagógicas que no son solo con los alumnos, como por ejemplo, el Festival con la familia, en el que hay integración de los alumnos con la comunidad. Es un festival de convivencia que se realiza anualmente, en el que todas las comunidades elaboran un proyecto de cambio pedagógico.

Esto ha cambiado la experiencia de vida de la familia y de la misma comunidad. Por ende, ha mejorado la calidad de vida de ambas. La gente no aprende solo en la sala de clase sino también en la experiencia misma, en las visitas, en la participación. Además, en el centro se promueven las asambleas, tres en total, en las que se tratan diversas cuestiones que las personas necesitan deliberar. Por ejemplo, enamoramiento de los niños, temas económicos, cuestiones de pedagogía, etc. Es un momento muy importante de diálogo que ha producido dos impactos significativos: en la esfera socioeconómica ha formado ciudadanos, con personas oriundas del medio rural y con acceso a la política; y en la esfera socioambiental ha transformado la educación tradicional.

La EFA promueve entonces la vida digna sin necesidad de que las familias abandonen la región. “EFA significa resistencia, vida, equilibrio, convivencia entre el medio ambiente y las personas. Y calidad de vida, por el cuidado que tiene con la comunidad. EFA para ella es transformación” (Marlene, madre y exalumna, grupo focal).

Impactos desde muchos frentes

Al interior de la escuela se llevan a cabo proyectos importantes, tales como la captación de energía a través de la luz solar, el tratamiento de agua en la escuela, innovaciones agrícolas, nuevos usos de tecnologías, interacción entre los biomas y generación de alimentos, entre otros. Esto ha generado diversos impactos y transformaciones, de manera que las innovaciones y emprendimientos no se realicen desde una visión meramente económica, sino pensando en el ambiente y en el cuidado de los recursos naturales.

El protagonismo de la comunidad favorece la existencia de impactos, ya que se forma a las personas que forman parte de la escuela para convertirlas en agentes de transformación de la comunidad. Todos, incluyendo los niños, tienen una experiencia de protagonismo.

Por otro lado, hay muchos impactos en el área rural, ya que la formación contextualizada cambia la vida de las personas. Esta formación es completa y se expande al contexto profesional, abarcando campos como la medicina, veterinaria, agricultura y zootecnia. Con el cambio de las personas, cambia el contexto. Entonces, muchas personas están llevando a cabo el tratamiento del agua, han dejado de utilizar tóxicos, entre otras acciones. Gracias a la producción de unas cartillas de formación, se ha trabajado en cuestiones agroecológicas. Se plantea la pregunta ¿cómo produzco?, ¿cómo cuido el medio ambiente? Todo gira en torno a la sustentabilidad.

Se trata, en definitiva, de producir pensando en el medio ambiente, sembrar alimentos que tengan base ecológica y desenvolverse dentro del campo. La ecología es una invitación a volver la mirada a la tierra, a reconocerse como parte de ella y no como dueños. La relación entre las personas y el mundo tiene que ver con el cuidado, la cooperación y el vínculo entre el ambiente y las ciudades. Para la EFA, se trata de sobrevivir y encontrar medios en la producción para preservar y garantizar una sostenibilidad ecológica.

La ecología integral como aporte a la movilización colectiva: Proyecto Ecomunidad y Sendero Ecológico Fe y Alegría

Una experiencia de la que vale extraer muchos aprendizajes es, sin lugar a dudas, la de Fe y Alegría Guatemala. El trabajo conjunto establece un puente efectivo entre el contexto y las respuestas de tipo ecológico, de modo que podríamos hablar de un auténtico trabajo de Ecología integral.

En las acciones se han movilizado recursos, personas e ideas en un trabajo que ha implicado una amplia participación de actores y ha activado al colectivo en su conjunto. Esta participación va mucho más allá de ser espectadores de la experiencia, ya que se extiende a la acción y a las gestiones que implica el trabajo ecológico. En Fe y Alegría Nro. 2, por ejemplo, se ha llevado a los niños a plantar árboles para crear conciencia sobre el bienestar ambiental. Esto no solo implica recoger basura o cuidar el agua, sino acciones de prevención y cuidado: “No hay que botar basura”; no se trata solo de recogerla.

Con la siembra de los árboles, los niños se dan cuenta de la importancia de este tipo de actividades en su formación. Se han sembrado alrededor de 150 árboles, y esto ha sido parte de un trabajo conjunto con los padres de familia. En el huerto escolar, se enseña a preparar la tierra, sembrar plantas, cuidarlas, fumigarlas y cosecharlas. En el espacio escolar, han desarrollado técnicas de manualidades en botella, cuidado del agua y estrategias para evitar la contaminación del medio ambiente. En el parque de la institución educativa se instalaron juegos con llantas recicladas, las cuales sirvieron también de macetas. Se llevaron a cabo jornadas de limpieza en la colonia y se motivó a tener una colonia más limpia. Al mismo tiempo, se reciclaban cartones y latas para obtener fondos para la escuela, y los padres de familia trabajaban en la adecuación de los espacios ecológicos para los niños.

Sin embargo, todas estas acciones, que son más conocidas a partir de las experiencias narradas, no representan, para ellos, sino acciones ecológicas que son eventuales. Lo importante es el proceso de concienciación que surge de estas iniciativas. Es por ello que podemos considerar acciones de mucho más impacto en este, como, por ejemplo, la eliminación de desechables y el no uso de plásticos como política institucional. Además, se busca mejorar el consumo de los estudiantes para que sea mucho más natural. El centro educativo tiene sus propias verduras y plantas medicinales en pequeños espacios recuperados que satisfacen una demanda pequeña pero que sirven para sostener pequeñas acciones en la escuela.



Más allá de las acciones ecológicas eventuales

Tenemos, entonces, una serie de acciones de corto impacto y mediano impacto, pero lo que hace realmente especial a Guatemala como experiencia es lo que han podido hacer de gran impacto. En Fe y Alegría, existe un arduo trabajo de educación ambiental formal vinculado a las iniciativas de EDUCONAP, que aúnan en un trabajo conjunto a la escuela y al Consejo Nacional de Áreas Protegidas.

Este programa tiene 5 componentes que fueron estableciéndose considerando el calendario ambiental:

- Celebración del día del árbol, de la tierra, del agua, de la vida silvestre, de la educación ambiental.
- Aula verde (orden y reciclaje)
- Manejo de desechos y residuos sólidos (basura)
- Visita al SIGAP (Sistema guatemalteco de áreas protegidas)
- Ecoproyecto: Necesidad y diagnóstico desde lo que necesita. Huerto escolar que apoya la sensibilización y motiva a la creación de espacios verdes.

El programa inició en el 2020, y como en el caso de la mayoría de proyectos escolares, se detuvo temporalmente en el tiempo más álgido de la pandemia. El objetivo fue y es sensibilizar desde la comunidad de los docentes, ya que estos impactan en la vida de los estudiantes y sus familias. Desde el gobierno, existe un monitoreo constante, ya que no es un proceso fácil de llevar a cabo (Fabricio Juárez, miembro del Consejo Nacional de Áreas Protegidas de Guatemala, grupo focal).

A partir de estas acciones mucho más amplias, en las que se incorporan redes de trabajo que vinculan a la escuela con la comunidad y el gobierno, surge el proceso más grande que se ha llevado a cabo, específicamente desde Fe y Alegría Nro. 11. Se trata de la recuperación de un espacio verde que cuenta con un sendero en el que existía incluso un botadero clandestino de basura. Este fue recuperado gracias al trabajo en red y a un proceso pedagógico de vinculación del tema ecológico al plan educativo de Fe y Alegría.

El lugar, ubicado en Zacualpa, no es exclusivo para Fe y Alegría, sino que está disponible para la comunidad y otros centros educativos. Inició como una propuesta de recuperación de un espacio pequeño, que poco a poco fue gestando más redes, incluyendo actores, trabajando de la mano del municipio, de modo que el proyecto excedió lo planificado en un momento y terminó con la recuperación integral de una zona verde desperdiciada, la cual hoy está regentada por Fe y Alegría.

En el proyecto llamado Jóvenes empoderados para el propio desarrollo se pensó, al inicio se pensó en la recuperación de un espacio público. Dado que el municipio de Zacualpa está marcado por la deforestación, pensamos en hacer algo que beneficie a toda la comunidad, de ahí surgió la idea de un sendero ecológico. Al inicio pensamos en un terreno de unas cinco cuerdas en el que haya mesitas y se pueda pasar en familia, pero viendo las propuestas fueron surgiendo más ideas y no había lugares pequeños. Como queríamos un espacio público, analizamos y fuimos a la municipalidad y ellos nos dijeron “Si gustan está el astillero municipal”. Fuimos con los compañeros y cuando llegamos nos mostraron la extensión de un terreno muy grande y nos dijeron “Aquí pueden ejecutar su proyecto”. Recorrimos este terreno y nos dimos cuenta

que estaba muy abandonado. Llegamos a un lugar que era un basurero clandestino y vimos que había un terreno muy bonito para aprovechar. Hicimos las negociaciones con el alcalde y el grupo de jóvenes, y nos dijeron “Para lo que ustedes quieren está muy bonito y nos dijeron que nos daban 80 cuerdas”². Dijimos, “bueno, ya estamos aquí, ahora limpiemos”, pero el terreno era muy grande. Cada vez era más y más trabajo y basura. Buscamos ayuda con el alcalde y él apoyó con máquinas para apoyar en la limpieza. Así involucramos a más jóvenes y sembrando diferentes plantes y arbolitos. Hubo personas que nos asesoraron sobre qué tipo de árbol podíamos sembrar. Gracias a ello reforestamos y sembramos plantitas, hicimos senderos, trabajamos durante la pandemia y aún con mascarilla seguimos organizando el espacio. Luego incluimos en el currículo el hecho de que los jóvenes puedan visitar el lugar y trabajarlo. El municipio nos cedió el lugar por 10 años. El próximo año queremos colocar rótulos en los senderos pues los jóvenes y la comunidad comienza a ir allá con su familia (Heidy Gómez, docente en Fe y Alegría Zacualpa, grupo focal).

Como se aprecia, el compromiso ecológico y la intención de extender la acción a la comunidad en su conjunto fueron lo que favoreció el rescate de áreas abandonadas en una zona en la que el problema es precisamente la deforestación y la pérdida de áreas verdes. Todo ello además ha sido impulsado por un mejor relacionamiento entre la alcaldía y Fe y Alegría, con quienes han desarrollado acciones de manera conjunta y permanente desde diferentes ámbitos.

Esto ha llevado a plantear otro tipo de posibles acciones, por ejemplo, para que las grandes industrias no contaminen demasiado. Aunque a nivel político esto es un tema sensible dado que la industria en Guatemala es muy agresiva, no faltan las ganas de parte de los actores por iniciar algunas actividades relacionadas con la reducción del impacto industrial para acrecentar el impacto ecológico.

Gracias al sendero ecológico, hoy existe un cambio notable en la conciencia ecológica de las familias. Muchos quieren ir y tomarse fotos con los arbolitos que han sido plantados, pero además, continuar las acciones de cuidado. Se busca con todo esto generar un compromiso a largo plazo, aunque en general la recuperación del sendero “les ha tocado el corazón a varias personas, pues se ha aprendido que el ambiente es importante. Si uno realiza una buena acción en el metro cuadrado que tiene, va a dar ejemplo a otras personas. Si se va por la calle y se lleva una botella y, en lugar de tirarla, las personas van a ver que se hace una buena obra” (Randal, ex alumno, grupo focal).

La ecología integral como transformadora de la espiritualidad: Proyecto Ecomunidad y Sendero Ecológico Fe y Alegría

Muchos de los centros educativos se encuentran en zonas rojas, como Fe y Alegría 44, y la mayoría de los estudiantes son de bajos recursos. Esto hace que existan factores asociados que impiden un trabajo mucho más sostenido sobre el tema ambiental, como, por ejemplo, la garantía del alimento saludable. Pese a ello, se han ideado acciones como la “dieta arcoíris”, que consiste en hacer de la alimentación algo más nutritivo, pidiendo que cada día se lleve un alimento de un determinado color. Esto ha llevado

² Una cuerda equivale a un poco más de 400 metros cuadrados (21 metros por 21 metros)



a que haya más frutas y verduras en la dieta, y a ello se suma lo ya manifestado respecto de la creación de huertos, cultivos, menos uso de plástico, etc.

La adecuación y recuperación de espacios verdes ha tomado para Fe y Alegría un rumbo desconcertante pero retador para la organización, pues cada vez son más los jóvenes que buscan hacer algo similar desde sus propias escuelas. Entre las acciones más inmediatas y las más permanentes hay una motivación singular para seguir trabajando por el cuidado de la casa común. Pero ¿qué es lo que mantiene esta motivación? Continuando con la experiencia de Fe y Alegría Guatemala, en la que varios de los centros educativos son partícipes de acciones de tipo ecológico, cabe manifestar que la ecología integral empata con la transformación de la espiritualidad de las personas de la comunidad. Esta se convierte en un móvil discreto que aporta a la acción juvenil e insta a las personas de la comunidad a continuar el trabajo sostenido por la ecología integral.

El protagonismo juvenil organizado

Lo que se denomina en Guatemala PJO (Protagonismo Juvenil Organizado) es mucho más que un club de jóvenes buscando hacer algo; es, en definitiva, un movimiento que combina la acción social (y ecológica) con la espiritualidad y el crecimiento personal. Gran parte de lo que fue la recuperación de los senderos ecológicos se le debe a este movimiento juvenil.

El PJO existe en casi todos los centros educativos de Fe y Alegría Guatemala y consiste en un equipo que se forma para ayudar más a los maestros y a los estudiantes. Es una red de jóvenes de FyA que contribuye a hacer proyectos estudiantiles, actividades de recreación de los estudiantes y que trabaja por fortalecer el liderazgo de los estudiantes. Es una red bastante grande que ha promovido actividades a nivel nacional e internacional.

Los estudiantes que han participado en las actividades expresan que, de hecho, uno de los ejes de trabajo del movimiento es el cuidado del medio ambiente. En él hay también acciones específicas como plantar árboles, y hay una búsqueda de favorecer una educación que tenga alto impacto personal y una mayor sensibilidad en toda la red de Fe y Alegría. Es un espacio en el que se incentiva a otros jóvenes a no contaminar el ambiente (Jaquelin Contán, estudiante, grupo focal).

De ahí que, gracias a las juventudes movilizadas en este espacio, han surgido ideas de mucho interés ambiental con el afán de que aquellos crezcan empoderados de su propio desarrollo. Incluso durante la pandemia, sin duda alguna, el mayor obstáculo que se ha tenido para concretar el trabajo entre las diferentes áreas de la escuela, se ha seguido trabajando en el liderazgo de quienes son parte del movimiento.

Claro está que esto representa un significativo cambio en la comunidad para convertir a sus actores en seres integrales. Hay, desde aquí, un impacto en la vida de los demás que camina hacia la búsqueda del bien común, iniciando con el bienestar de la casa común. Las juventudes reconocen que todos somos parte de la naturaleza y que, por ende, las acciones deben involucrarnos a todas y todos. El cuidado de la casa común no es solo cuidar el agua sino a uno mismo como persona. La ecología integral, al conectarlo todo, favorece este vínculo entre la espiritualidad del ser humano y su entorno inmediato que nos recuerda que somos parte de un todo, de algo mayor, que requiere de una acción compasiva y solidaria, no dominante, para que todas y todos podamos convivir dignamente en lo que llamamos nuestra casa común.

